

John Williams, Presidente de la Organización Mundial de Parlamentarios contra la Corrupción

Augustine Ruzindana, Presidente de la Red de Parlamentarios Africanos Contra la Corrupción

Declaración del V Foro Global sobre la Lucha la Corrupción y la Salvaguardia de la Integridad – Johannesburgo, Sudáfrica, 3 de abril de 2007

Johannesburgo, Sudáfrica- En este V Foro Global sobre la Lucha contra la Corrupción y la Salvaguardia de la Integridad, creo que tenemos la obligación, no sólo de debatir las formas de combatir la corrupción, sino también de hablar del tema cuando la problemática se presenta ante nuestros ojos. Para algunos, la lucha contra la corrupción y la salvaguardia de la integridad no es un debate abstracto. Sus propias vidas están en juego.

Soy el Presidente de la Organización Mundial de Parlamentarios contra la Corrupción (OMPCC). Me acompaña Augustine Ruzindana, Presidente de nuestra sección de África, la Red de Parlamentarios Africanos contra la Corrupción. Nuestra misión es incrementar la eficacia de los parlamentos como instituciones de supervisión democrática del gobierno. Uno de los principios básicos en que se apoya esa misión es el apoyo mutuo entre parlamentarios y otras personas que arriesgan sus vidas para luchar contra la corrupción, salvaguardar la integridad y defender a su pueblo.

En el país vecino de Zimbabwe, Morgan Tsvangirai, líder del partido MDC de la oposición, Willias Madzimore, diputado y Presidente de la sección de la RPACC de Zimbabwe, y otros colegas, están siendo encarcelados, agredidos e intimidados como advertencia a quienes desean criticar el régimen en el poder.

Es hora de que todos y cada uno de nosotros que creemos en el buen gobierno y en el estado de derecho, ofrezcamos nuestro apoyo a todos aquellos en Zimbabwe que van mucho más allá de palabras de condena desde un lugar seguro, y se encuentran actualmente en grave peligro por ejercer el derecho democrático de hablar contra su gobierno.

Para algunos, la libertad de expresión puede ser muy costosa.

Las instituciones democráticas en Zimbabwe han fracasado. El Sr. Mugabe ya no está controlado por el parlamento, el poder judicial y el pueblo de Zimbabwe, ni debe tampoco rendirles cuentas.

El mundo tiene la obligación de asegurar que el pueblo de Zimbabwe recupere la democracia y la prosperidad. Por consiguiente, hago un llamado a los países africanos para que lideren un esfuerzo internacional a fin de planificar la reconstrucción de las instituciones del parlamento, el sistema judicial y el gobierno en Zimbabwe, y garantizar

de ese modo que cese la tiranía impuesta por el Sr. Mugabe o que no continúe con su sucesor.

Los dirigentes enérgicos que no son controlados por instituciones fuertes son dictadores. Lo hemos visto en Zimbabwe, y también en otros lugares del mundo. Hemos visto lo suficiente como para saber que la existencia de un gobierno no obligado a rendir cuentas destruye vidas, destruye la prosperidad y destruye las naciones.

Por lo tanto, insto al mundo a actuar ahora, para ayudar al parlamento y al pueblo de Zimbabwe a desarrollar la capacidad para exigir cuentas a su gobierno y ayudarlos a reconstruir las instituciones de gobierno y rendición de cuentas en Zimbabwe.